

Desarrollo a Escala Humana: conceptos y experiencias

Development at Human Scale: concepts and experiences

Antonio Elizalde

Universidad Bolivariana de Santiago de Chile

Resumen: El artículo presenta una teoría sobre las necesidades humanas que es un gran aporte a las teorías del Desarrollo y que permite diferenciar las “necesidades” de “los deseos” o “preferencias de los consumidores”, contribuyendo así a enfrentar la hegemonía de las concepciones neoliberales y el “consumismo compulsivo” a que nos lleva el capitalismo global. Sugiere como instrumento para el Desarrollo Local la identificación de distintos tipos de satisfactores, proponiendo el uso de “satisfactores sinérgicos” como forma de potenciar un desarrollo integral e incluyente. Concluye presentando experiencias de sinergia social en América Latina.

Palabras clave: Desarrollo Local; Necesidades humanas fundamentales; Satisfactores sinérgicos.

Abstract: This paper presents an innovative theory on human necessities which is a great contribution to the theories of development and permits the differentiation between “necessities” and “desires” or “consumer preferences”, thus contributing to the confront of the hegemony of neoliberal conceptions and “compulsive consumerism” which global capitalism leads us to. As an instrument for Local Development the identification of distinct types of satisfaction are suggested, proposing the use of “sinergic satisfaction” as a way of raising the potential of complete and all-inclusive development. The article finishes with a presentation of experiences of social synergy in Latin America.

Key words: Local Development; Fundamental human necessities; Sinergic satisfaction.

“... ‘Racionalista, ‘cartesiana’ u ‘objetivista’: estos son algunos de los términos que se utilizan hoy en día para caracterizar la tradición dominante en la que hemos crecido. Sin embargo, cuando se trata de re-formular el conocimiento y la cognición, considero que el término que mejor se adecua a nuestra tradición es *abstracta*: no hay palabra que caracterice mejor a las unidades de conocimiento que han sido consideradas más ‘naturales’. La tendencia a abrirnos paso hasta la atmósfera pura de lo general y de lo formal, de lo lógico y lo bien definido, de lo representado y lo planificado, es lo que le confiere su sello característico a nuestro mundo occidental.”

Francisco Varela, *Ética y Acción*

1. La propuesta de Desarrollo a Escala Humana

En el año 1986 publicamos “Desarrollo a Escala Humana”, publicación que contiene la propuesta de una teoría de las necesidades humanas fundamentales y una concepción del desarrollo que rompe radicalmente con las visiones dominantes que lo hacen análogo al crecimiento económico.

En nuestra propuesta planteamos la existencia, en el tema de las necesidades, de un sistema conformado por tres subsistemas: el subsistema de las necesidades, el subsistema de los satisfactores y el subsistema de los bienes. Si estos tres subsistemas conforman un sistema, consecuentemente se afectan mutuamente. Entonces, ¿Cuál es el papel que cada uno de estos subsistemas juega?

El subsistema de las necesidades incluye lo que podríamos describir como nuestra interioridad; nuestras necesidades son algo que

está radicado al interior de nuestra piel y que solamente podemos vivenciar en forma subjetiva. La necesidad siempre se vivencia en un plano absolutamente personal. Lo afirmado no significa una postura individualista, sino más bien que la necesidades son algo que nos constituye como humanos, que está impreso en nuestra naturaleza. Somos nuestras necesidades. Por lo tanto cuando hablamos de naturaleza humana nos estamos refiriendo a este subsistema. Siendo las necesidades algo que fundamentalmente nos es dado, por más que queramos no las podemos modificar, de la misma manera como no podemos modificar nuestros subsistemas biológicos, porque ellos hacen parte de la vida. Por tal razón afirmamos que las necesidades humanas fundamentales son universales, es decir son y han sido las mismas para todos los seres humanos a lo largo de la historia y de las culturas.

El segundo subsistema es el de los satisfactores. Por el contrario del anterior

subsistema, los satisfactores son las formas históricas y culturales mediante las cuales damos cuenta de nuestras necesidades humanas fundamentales. Son la historización de nuestras necesidades. Constituyen las formas mediante las cuales en cada cultura, en cada sociedad, en cada circunstancia histórica se buscan y diseñan las mejores formas de actualizar las necesidades de sus integrantes. Sin embargo en cuanto formas de hacer las cosas, los satisfactores por una parte son inmateriales y por otra parte constituyen la interfaz entre lo que es la exterioridad y la interioridad, entre los bienes y las necesidades fundamentales.

El tercer subsistema es el de los bienes. Los bienes son los artefactos materiales de la cultura y son fundamentalmente pura exterioridad, son objetos o cosas que potencian la capacidad de los satisfactores para poder dar cuenta de la necesidad. Vivimos rodeados de bienes. Bienes son todos los elementos producidos por nosotros que están fuera de nuestra propia piel. Ahora bien, lo que ocurre es que estos elementos, en cuanto son exterioridad, tienen una existencia física, son materiales. Por definición, un bien es algo de tipo material, algo concreto y consecuentemente tiene un peso entrópico. De modo tal que grava al sistema mayor que es el sistema de la vida, de la biósfera y ésta es una cuestión que no es trivial, es bastante significativa.

Por otra parte, los bienes en cuanto tienen peso entrópico, están acotados dentro de límites que no se puede transgredir. Por ejemplo, en algún momento la cantidad de bienes se traducen en chatarra y por más que creamos que los procesos económicos terminan exclusivamente en los bienes, eso es falso. Terminan en lo que es fundamentalmente producción de basura y eso implica problemas como el de dónde depositar los desechos. La montaña más alta de la costa este de Estados Unidos es el basural de Nueva York. Un indicador del desarrollo es la producción de basura; en la medida que aumenta el ingreso per cápita y por lo tanto el consumo, aumenta la basura. Los pobres producen poca basura, los ricos producen mucha basura. Los países desarrollados superan ya los dos kilos de basura diaria por persona y los países subdesarrollados están en el orden de medio kilo por persona, y eso significa magnitudes enormes cuando pensamos en los millones de personas que pueblan el planeta.

Hemos planteado en nuestra teoría que las necesidades son pocas, finitas y consecuentemente pensamos que son clasificables. A nuestro entender existen nueve necesidades humanas fundamentales las cuales serían las siguientes: *subsistencia, protección, afecto, entendimiento, creación, participación, ocio, identidad y libertad*. Cada una de estas necesidades fundamentales constituyen a su vez un subsistema del sistema de las necesidades humanas fundamentales.

Afirmamos que esas nueve necesidades tienen un rango, un estatuto ontológico, similar. No hay ninguna necesidad de menor categoría que otras. Conforman un sistema y consecuentemente están profundamente implicadas unas con otras constituyendo lo que podríamos llamar la naturaleza humana, en forma análoga a los sistemas o subsistemas que conforman nuestro organismo en cuanto seres vivos. Por consiguiente, de la misma manera que sería muy difícil establecer si es más importante en nuestra biología el sistema cardiorrespiratorio o el sistema gastrointestinal ocurre algo parecido con las necesidades. La visión dominante nos ha hecho creer que la necesidad fundamental es la necesidad de subsistencia, sin embargo en nuestra propuesta no hay jerarquías dentro del sistema. Todas las necesidades tienen una importancia similar.

Al ser las necesidades humanas fundamentales iguales para todos e iguales en importancia cambia el concepto de pobreza y también el de riqueza, porque en la visión tradicional, la pobreza está asociada exclusivamente a ausencia de subsistencia, vale decir de pan, techo y abrigo. Según nuestra concepción para todas las necesidades existe un umbral presistémico. La privación en cualquiera de ellas más allá de un cierto nivel conduce al desmoronamiento del sistema de necesidades y consecuentemente de la vida. La gente se muere no solamente de hambre sino que se muere también por carencia de afecto o por carencia de identidad. De allí que sea necesario hablar de pobrezas y de riquezas.

Podemos así preguntarnos ¿qué pobrezas en términos de carencias o de insatisfacción experimentan aquellos niños que asesinan a sus compañeros de curso en los colegios de Estados Unidos? Y esa es la sociedad que se ha constituido en el modelo cultural a imitar, y hacia la cual todos

aparentemente transitamos mediante nuestro esfuerzo por el crecimiento económico, la inserción en la economía global, la liberalización de los mercados o la construcción de grandes centros comerciales, donde se concentran los nuevos templos de la sociedad de consumo.

Por otra parte, la hegemonía de la visión cultural tradicional que establece una jerarquía de necesidades propia de otras culturas, ha terminado imponiéndonos concepciones de la realidad donde tendemos a desvalorizar nuestros propios recursos, nuestra riquezas, empobreciéndonos de esa manera al imponernos sus escalas de valores, de deseos y de consumo. ¿Qué decir de la enorme riqueza contenida en los satisfactores para actualizar la necesidad de *afecto* en nuestras sociedades? ¿O la enorme abundancia contenida en la relación que establecen con la naturaleza los pueblos andinos y amazónicos para dar cuenta de sus necesidades de *entendimiento y subsistencia*?

2. El consumismo: la enfermedad de nuestra cultura

Todos Uds. posiblemente habrán apreciado la siguiente escena: un niño pequeño tirado en el piso en el pasillo de un supermercado y berraqueando como condenado porque sus padres no le compran lo que él desea. Los pobres padres miran hacia todos lados, no saben que hacer frente a las miradas desaprobatorias que las personas que circulan por el pasillo, incómodos porque se sienten recriminados por “torturar psicológicamente” al niño al no acceder a sus deseos.

Gran parte de la publicidad en la actualidad se orienta hacia los niños y especialmente hacia los más pequeños. Es impresionante la velocidad a la cual se introducen todo tipo de juguetes vinculados a las series de televisión infantil y todo ello asociado a las respectivas campañas publicitarias.

Si bien la permanente innovación y creación es necesaria en toda sociedad humana, ella no puede ser al costo de una tan profunda destrucción ambiental, cultural y moral como acontece actualmente.

Nuestra cultura en su desarrollo profundamente materialista va acelerando cada vez más los procesos mediante los cuales se introducen nuevos productos, ello al precio de generar permanente obsolescencia y desechabilidad.

Por ejemplo, en el ámbito de la informática o de los equipos electrodomésticos es posi-

ble apreciar como en el curso de un par de años e incluso antes, los equipos de última generación a nivel de usuarios quedan rápidamente “anticuados” y obsoletos (psicotécnicamente).

Hay una suerte de norma moral referida al consumo que exige dar cuenta lo antes posible del deseo. Parte importante del mensaje-masaje publicitario se orienta a generar deseos en forma casi compulsiva, de modo tal que si éste se hace presente ante la conciencia genera una sensación de vacío e incluso casi de dolor mientras no sea satisfecho. Hay una tendencia cultural que nos empuja a “infantilizarnos” o “animalizarnos” en relación a nuestros deseos. Ya no existen como en el pasado horas adecuadas para alimentarse. Hoy es cosa de abrir el refrigerador o la despensa. La alimentación está progresivamente perdiendo su carácter de acto eminentemente social para irse transformando en un acto individual, solitario.

Nuestra humanidad requiere imprescindiblemente para su constitución de la postergación en la satisfacción del deseo. El niño recién nacido siente hambre y llora pidiendo de ese modo la teta materna, el proceso de humanizar a ese animal humano, “desanimalizándolo” consiste en socializarlo, en educarlo, de modo que este ser aprenda a distinguir su deseo de su satisfacción, la cual no puede ser inmediata. La articulación de la identidad de ese ser es un proceso en el cual aquel va reconociendo la necesidad de diseñar estrategias adaptativas que le permitan dar cuenta de su deseo: será el lloro inicialmente para expresar su malestar ya sea porque tiene hambre o porque se siente mojado, luego será el gorgojeo o la sonrisa, o serán las primeros balbuceos que serán las gracias que le permitan obtener la aprobación del adulto. En todo ese proceso se ha ido progresivamente infiltrando la dimensión temporal. La estrategia de satisfacción del deseo demanda un primer y previo aprendizaje: “no es posible obtener nada inmediatamente, todo requiere de un tiempo”.

Nuestra cultura, por el contrario, nos impulsa a consumir más y más compulsivamente, a dar cuenta en forma inmediata e instantánea de cualquier deseo surgido.

La sociedad capitalista actual ancla su existencia en la producción industrial de bienes de consumo masivo: bienes que requieren ser permanentemente desvalorados y desechados, para así continuar creando nuevos bienes que los sustituyan.

André Gorz afirma que es el consumidor el que está al servicio de la producción, para así asegurar a ésta las salidas que reclama; que es el consumidor quien tiene que irse adaptando a los requerimientos de las producciones que los cambios tecnológicos indican como las más rentables en determinadas circunstancias. Afirma por otra parte, que ello es indispensable para que la sociedad pueda perpetuarse, y así reproducir sus desigualdades jerárquicas y mantener incólumes sus mecanismos de dominación.

El mismo André Gorz en un magnífico artículo (1986), demuestra con el caso del automóvil, como gran parte de los bienes propios de la modernidad solamente mantienen su carácter de bien, mientras sean escasos y accesibles únicamente a minorías. En el momento en el cual estos se masifican dejan de ser bienes y se transforman en males. La ilusión del automovilista de transitar a altas velocidades desde un punto del territorio a otro en el momento en que se le ocurra, sólo es posible si existen pocos automóviles. Si todos los habitantes de una ciudad poseen automóvil no será posible para nadie desplazarse hacia ningún punto, salvo que se establezcan regulaciones extremas.

La sociedad capitalista posee en su naturaleza un carácter excluyente que hace que sólo pueda ofrecer beneficios que se sustentan en el *juego suma cero*: si alguien gana es porque otro lo pierde.

Muchos bienes durables e incluso bienes de capital, por la lógica interna del capitalismo, son transformados de bienes - que proveen calidad de vida o riqueza mediante la creación de nuevos bienes - en males, ya que son transformados en chatarra o basura (valor social negativo), constituyéndose en una carga para el ambiente.

La sociedad capitalista de consumo masivo ha ido transformando de una manera radical los valores propios de las sociedades tradicionales. Ha destruido los valores de la cooperación y de la convivialidad, ha destruido los valores de la solidaridad y de la fraternidad. Ha fomentado el individualismo extremo y una suerte de consumismo patológico, lo cual ha comenzado a comprometer incluso el futuro.

En el pasado no tan lejano tal vez, para las generaciones nacidas a comienzos de siglo, la práctica social dominante era la adquisición de bienes de consumo durable con los ahorros,

que habían sido producto de largos períodos de privaciones pasadas. Y sólo en el caso de una tragedia o de una inversión significativa para el bienestar del grupo familiar se recurría a algún tipo de endeudamiento, siempre y cuando éste no comprometiese significativamente las decisiones futuras.

Se ha producido en los años recientes una profunda mutación cultural desde una "sociedad frugal" a una "sociedad consumidora". Se ha aprendido a malgastar, a usar y botar las cosas, a sentirse insatisfecho incluso con el último modelo de automóvil y a anhelar el nuevo modelo.

En el transcurso de no más de dos generaciones, hemos transitado hacia una forma de adquisición de bienes de todo tipo a través del financiamiento en compromisos futuros, vía endeudamiento a plazos cada vez mayores. Aquí nos encontramos con la paradoja que para desplegar la mentada "libertad de elección" en el consumo presente, reducimos nuestros grados de libertad futura, y paralelamente adquirimos bienes que nos confieren en el presente mayor calidad de vida comprometiendo nuestro bienestar futuro. ¿No estaremos por medio de estos mecanismos sociales avanzando hacia una obsolescencia del futuro? ¿Cuántas personas no se sienten amarradas a sus estilos de vida actuales debido al endeudamiento de por vida que han adquirido?

En las inequitativas sociedades del pasado existió tanto la esclavitud como la servidumbre - algo de eso también se dio en nuestros países - y ambas instituciones sociales implicaban una herencia negativa, un compromiso de fuerza de trabajo adeudada, que se transmitía intergeneracionalmente. ¿No es el dinero plastificado y el endeudamiento fácil, una versión postmoderna de las servidumbres del pasado? ¿Cuánto más allá en el futuro requerirá desplazarse el endeudamiento para mantener tasas de crecimiento económico elevadas?

En sociedades que operan con esta lógica, se van transformando en obsoletos y/o desechables, todos aquellos seres humanos que por diversas razones no pueden constituirse en sujetos de crédito: personas con bajos o escasos niveles de ingreso (pobres), personas con esperanzas de vida limitada (ancianos y enfermos terminales), personas con capacidad de pago decreciente (enfermos crónicos y minusválidos), grupos indígenas, y así muchos

otros grupos sociales. De forma tal que la exclusión se torna necesaria para mantener los niveles de competitividad alcanzada.

3. Esbozo de una propuesta

A partir de la concepción anterior podemos sugerir la existencia de tres tipos de sociedad. La primera es la sociedad occidental que ha tenido éxito en implantar su modelo en todo el mundo dando origen a la actual sociedad consumista, en la cual se produce un sobredimensionamiento del subsistema de los bienes y obviamente un subdimensionamiento de lo que son las necesidades y los satisfactores. Este tipo de sociedad es la que vivimos nosotros actualmente. Una sociedad en la cual el exceso de bienes nos va embotando tanto desde el punto de vista valorativo como desde el punto de vista emocional.

Es este un tipo de sociedad que, sin embargo, pese a su enorme potencial tecnológico, es absolutamente insustentable en el tiempo, ya que genera niveles tales de entropía ambiental y social, que parece inviable política y psicosocialmente. Basta para dar cuenta de lo anterior sólo hacer referencias a la destrucción de biodiversidad, a los cambios climáticos globales, a la enorme concentración del ingreso, entre otros tantos efectos no deseados.

Más aún no es posible olvidar que entre un cuarenta a cincuenta por ciento de la población mundial, en particular la China y la India, han optado finalmente, debido a las presiones globalizadoras, en los años recientes, por incorporarse definitivamente al modelo industrializador occidental, abandonando así sus caminos propios. Es inevitable entonces preguntarse que impacto tendrá sobre los cambios climáticos globales y sobre los riesgos planetarios, la incorporación de estos dos gigantes demográficos al "estilo de vida occidental", si lo hacen con un estilo relativamente superado en los países del primer mundo, pero que nos dejó como legado los altísimos niveles de contaminación y depredación ambiental existentes en la actualidad. Y eso que sólo benefició a un contingente demográfico cinco veces más pequeño.

Estas sociedades generan situaciones como la del Brasil actual, del cual Josué de Castro ha afirmado que la mitad de la población no duerme porque tiene hambre y

la otra mitad no duerme por miedo a los que tienen hambre. Allí 62 millones viven en la pobreza, 20 de ellos viven bajo la línea de la miseria o pobreza extrema. El proceso de globalización de la economía ha sido responsable por el aumento del *apartheid* social y no ha sido capaz de generar ingresos y empleos.

Un segundo tipo es el de *sociedad ascética* que aún subsiste en algunos lugares en el mundo oriental, como para esos tres sextos de habitantes de la India a que antes hacemos referencia, sociedades donde de alguna manera hay un sobredimensionamiento del subsistema de las necesidades produciendo un subdimensionamiento de los bienes y los satisfactores. En las concepciones orientales lo que existe es una especie de negación del deseo, una negación de la necesidad y por esa vía lo que uno obtiene es mayores grados de libertad, pero eso se hace en desmedro de lo que son bienes y satisfactores.

Dichas sociedades fueron empobrecidas de manera brutal por la imposición de una concepción del mundo proveniente desde Europa.

De allí que parece imprescindible plantear una nueva propuesta de organización social y cultural, la cual está siendo posibilitada por las transformaciones globales que estamos experimentando, y a la vez por los niveles de conciencia que la humanidad está alcanzando. Es la que presento a continuación y que recibe provisoriamente el nombre de *sociedad sustentable o ecológica*.

Esta sería una sociedad donde lo que se trabaje preferentemente debe ser *la oferta de satisfactores, tanto en calidad como en cantidad*; de lo que se trata es de enriquecer las formas como damos cuenta de las necesidades humanas. Aquí es importante señalar lo siguiente: los satisfactores en cuanto son los elementos inmateriales de una cultura no tienen peso material, no generan una carga sobre el medio ambiente. Los satisfactores son las formas culturales, son lo más propiamente humano porque es lo que creamos culturalmente.

Resumiendo, las necesidades humanas son algo que está impreso en nuestra naturaleza, es algo que nos fue dado. Por otra parte los bienes son algo, al igual que los satisfactores, que producimos culturalmente, pero el problema que tienen los bienes es que tienen un límite o umbral puesto por su materialidad, que es lo que olvidan quienes

confunden crecimiento y desarrollo. Lo que sin embargo no tiene límites, son justamente los satisfactores, las formas mediante las cuales damos cuenta de nuestras necesidades.

4. Papel estratégico de los satisfactores

Como lo señalamos con Max-Neef y Hopenhayn (1986:35):

“Son los *satisfactores* los que definen la modalidad dominante que una cultura o una sociedad imprimen a las necesidades. Los satisfactores no son los bienes económicos disponibles sino que están referidos a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar, contribuye a la realización de necesidades humanas. Pueden incluir, entre otras, formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes; todas en una tensión permanente entre consolidación y cambio.

La alimentación es un satisfactor, como también puede serlo una estructura familiar (de la necesidad de protección, por ejemplo) o un orden político (de la necesidad de participación, por ejemplo). Un mismo satisfactor puede realizar diferentes necesidades en culturas distintas, o vivirse de manera diversa en contextos diferentes a pesar de estar satisfaciendo las mismas necesidades.

Mientras un satisfactor es en *sentido último* el modo por el cual se expresa una necesidad, los bienes son en *sentido estricto* el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades. Cuando la forma de producción y consumo de bienes conduce a erigir los bienes en fines en sí mismos, entonces la presunta satisfacción de una necesidad empaña las potencialidades de vivirla en toda su amplitud. Queda, allí, abonado el terreno para la confirmación de una sociedad alienada que se embarca en una carrera productivista sin sentido. *La vida se pone, entonces, al servicio de los artefactos en vez de los artefactos al servicio de la vida.* La búsqueda de una mejor calidad de vida es suplantada por la obsesión de incrementar la productividad de los medios.

La construcción de una economía humanista exige, en este marco, un importante desafío teórico, a saber: entender y desentrañar la dialéctica entre necesidades, satisfactores y bienes económicos. Esto, a fin de pensar formas de organización económica en que los bienes potencien satisfactores para vivir las

necesidades de manera coherente, sana y plena.

La situación obliga a repensar el contexto social de las necesidades humanas de una manera radicalmente distinta de como ha sido habitualmente pensado por planificadores sociales y por diseñadores de políticas de desarrollo. Ya no se trata de relacionar necesidades solamente con bienes y servicios que presuntamente las satisfacen; sino de relacionarlas además con prácticas sociales, formas de organización, modelos políticos y valores que repercuten sobre las formas en que se expresan las necesidades.

Para una teoría crítica de la sociedad no basta especificar cuáles son los satisfactores y bienes económicos dominantes al interior de ella, sino presentarlos además como productos históricamente constituidos y, por lo tanto susceptibles de ser modificados. Por consiguiente es necesario rastrear el proceso de creación, mediación y condicionamiento entre necesidades, satisfactores y bienes económicos.”

Es importante señalar que los satisfactores no son neutros y son de variados tipos. En la propuesta de Desarrollo a Escala Humana (1986) identificamos cinco tipos.

Los *satisfactores destructores o violadores* que son aquellos que por la forma como satisfacen la necesidad no solamente aniquilan la posibilidad de satisfacción de esa necesidad en un plazo inmediato, sino que imposibilitan además la satisfacción de otras necesidades humanas.

Un ejemplo muy conspicuo es el armamentismo, pretende satisfacer la necesidad de protección, sin embargo imposibilita la subsistencia porque las armas son para matar; imposibilita el afecto, ya que nadie ama a alguien que lo hiere o mata. Al igual con la participación y la libertad, como ha ocurrido en nuestros países donde se han usado las armas para impedir justamente que se puedan desarrollar normalmente los procesos electorales y el ejercicio de las diversas libertades.

Los *pseudosatisfactores* estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada, pueden aniquilar, en un plazo mediato, la posibilidad de satisfacer la necesidad a la cual originalmente se dirigen. Son inducidos por la propaganda, publicidad u otros medios de persuasión. Ejemplos notorios son la prostitución, las modas, la

automedicación irresponsable, la drogodependencia y los nacionalismos estrechos.

Los *satisfactores inhibidores* habitualmente sobresatisfacen una necesidad determinada y con ello dificultan seriamente la posibilidad de satisfacer otras necesidades. Habitualmente se hallan ritualizados y fuertemente arraigados en hábitos y costumbres. Algunos ejemplos son el paternalismo, la familia sobreprotectora, el clientelismo político, los monocultivos, los mesianismos, la competencia económica obsesiva, entre muchos otros.

Los *satisfactores singulares* apuntan a la satisfacción única y exclusiva de una necesidad, siendo por tanto neutros respecto a otras necesidades. Frecuentemente son institucionalizados, esto es producidos desde espacios y actores institucionales de la sociedad. Ejemplos de ellos son muchas de las políticas y programas públicos, y prácticas institucionalizadas tales como los espectáculos deportivos, los procesos electorales, los sistemas de seguros, etc.

Por último existen también *satisfactores sinérgicos*. Estos son el anverso del satisfactor destructor. Los satisfactores sinérgicos se caracterizan porque mediante la forma como dan cuenta de la necesidad logran producir un potenciamiento generalizado en todo el sistema y entonces aunque se expresen apuntando a una necesidad actualizan a la vez otras necesidades, como por ejemplo en el caso de la lactancia materna; si la madre le da un biberón al lactante satisface sólo su necesidad de subsistencia, mientras que si le da pecho, a la vez, estimula la protección, el afecto y la identidad.

La propuesta presentada aquí apunta a la identificación y utilización preferente de satisfactores que sean sinérgicos, es decir aquellos donde la realización de las necesidades no sea la meta, sino el motor del desarrollo mismo. Y que al hacer así promueven el tránsito del objeto de prestación o beneficiario de servicios al sujeto participante y protagónico; el tránsito de lo puntual al proceso histórico y colectivo; y de lo individual, al grupo, a la comunidad, al territorio.

5. Una mirada alternativa: ¿Dónde radica el auténtico bienestar?

Todos sabemos que es posible jugar muchos juegos donde existen ganadores y perdedores, esto es los que se llaman juegos

suma cero: si tú pierdes yo gano, si tú ganas yo pierdo. Estamos aquí ante una lógica que considera la existencia del condicionamiento impuesto por la segunda ley de la termodinámica: todo tiene un costo energético, todo implica una degradación de la energía-materia, todo estará sometido a la ley de la escasez en algún momento, luego todo puede y debe someterse a un análisis de costo-beneficio. Desde esta visión ha ido imponiéndonos una mirada sobre la realidad donde el esfuerzo imprescindible de realizar para comportarnos "racionalmente", es medir y poner precio a todas las cosas: aquello que no se puede medir, no importa; aquello que no tiene precio, no tiene valor.

Pero también todos sabemos que existen juegos donde "todos" ganamos: si yo gano o tú ganas, todos ganamos... pero ello puede ocurrir a costa o en desmedro de otros que pierden; si gana el equipo nacional de un país el campeonato mundial de fútbol todos los pertenecientes a esa nación ganan, pero muchos otros han perdido. En el caso mostrado sería un proceso negentrópico visto desde los ganadores, aunque se olvide la entropía para los que perdieron el campeonato. De allí que lo determinante sea la definición de quienes constituyen ese "todos". Habitualmente eso se ha hecho desde quienes detentan el poder, sea este económico, político, cultural o religioso. Esta es una forma frecuente de protección usada por casi todos los grupos humanos a lo largo de su historia, ya que al usar una definición excluyente y estrecha del concepto de "todos" se puede neutralizar la natural expresión de la compasión humana, así como las tendencias biológicas a la cooperación. Como lo expresa el aforismo satírico: "Todos somos iguales, pero habemos algunos que somos más iguales que otros". El establecimiento progresivo de una cultura universal de los derechos humanos, talvez el más importante de los avances civilizatorios de este siglo apunta al desarrollo de un concepto incluyente de "todos".

No obstante, no debemos olvidar que existen también juegos donde todos quienes juegan terminan ganando, son juegos en los cuales, parafraseando a Allan Watts "el sentido del juego es jugar", no hay una finalidad de ganar, sólo el jugar por jugar.

A ellos se refirió posiblemente Gabriela Mistral en sus poemas infantiles, en que nos habló de "hacer una ronda o de que todas iban a ser reinas" o César Vallejo en su poema *Masa*

cuando “al fin de la batalla y muerto el combatiente” sólo cuando se acercan a él todos los hombres de la tierra con un sólo ruego: “hermano vuelve a la vida”, éste... “se levanta, abraza al primer hombre y se echa a andar”.

En este tipo de juegos tenemos mucha negentropía, una casi absoluta ausencia de los límites que la termodinámica nos pone a nuestro existir; estamos ante la presencia de sinergia pura: un absoluto potenciamiento del todo y de las partes.

Es posible afirmar que es aquí donde nos encontramos con lo más auténticamente humano, lo más hominizador o humanizante, es decir la punta del despliegue evolutivo de la vida y el universo: la vida conciente de sí misma, la condición humana.

Esta nueva mirada nos puede proveer de nuevos recursos y nuevas opciones en un mundo que se vivencia en crisis de utopías y de esperanza. Un mundo donde todo se percibe amenazante.

Nuestra visión de mundo está teñida por la ideología de la escasez. Como algunos recursos - los económicos - son escasos y limitados, hemos tendido a ver todos los recursos como limitados y hemos hecho invisibles todos aquellos recursos que son abundantes. Nuestra cosmovisión anclada en la escasez los hace invisibles.

Es necesario develar el profundo error que subyace tras esta visión de la realidad gobernada por el paradigma economicista. Por una parte existen recursos escasos, es decir recursos que están sometidos a la Segunda Ley de la Termodinámica, los cuales al ser compartidos se pierden para aquel que los comparte. Con aquellos ocurre lo mismo que a un cuerpo que irradia su calor a otro pero al hacer ésto pierde su propio calor. Si alguien tiene dinero y se lo da a otra persona, ésta última lo gana pero aquel lo pierde. Ocurre lo mismo en aquellos juegos a los cuales se denomina “suma cero”, si alguien gana otro pierde.

Este tipo de recursos opera dentro de una lógica en la cual los fenómenos o acontecimientos se encuentran vinculados unos a otros en relaciones de causalidad y/o de secuencialidad. Unos se ubican antes y otros después, unos se encuentran en el origen y otros en el resultado, a los primeros se les denomina causas y a los otros se les llama efectos. Pero también para otros efectos, cuando ya no se

busca el explicar sino el operar sobre la realidad con un propósito determinado, se denomina a los primeros medios y a los segundos fines. Estos recursos actúan en consecuencia inmersos en relaciones lineales y monocausales. En ese razonamiento se ha buscado incrementar en el máximo grado posible la relación de adecuación o coherencia existente entre los primeros y los segundos y a eso se le llama eficiencia.

El abuso en esta forma de razonar sobre el universo y de buscar imponer nuestra voluntad a toda costa sobre la realidad nos ha conducido a un creciente divorcio entre medios y fines, entre procesos y metas. Vivimos actualmente inmersos en una disociación casi absoluta entre la racionalidad sustantiva, la que dice relación con los fines o metas de nuestro existir y operar en el mundo, y la racionalidad instrumental que tiene que ver con los medios de los cuales hacemos uso para alcanzarlas. Esta rotunda y honda división ha ido reforzando y a la vez retroalimentando a una noción de separatividad que profundiza en nosotros mismos un quiebre o disociación interna que nos produce infelicidad, dolor, angustia, insatisfacción y sufrimiento.

Sin embargo, como lo hemos ya señalado, tenemos evidencias y profundas intuiciones que nos indican que existen otros caminos, otras formas de realidad donde también existen otros juegos; juegos donde todos ganan. Juegos colectivos donde lo que importa es el jugar y no el ganarle a otros. Juegos donde el goce y la felicidad se obtiene no en la meta sino que en el disfrute mismo del juego.

Del mismo modo, es posible descubrir que hay recursos que se caracterizan por requerir ser compartidos para crecer. Está en su naturaleza que sólo en el darse crecen. Estos son recursos que violan la ley universal de la entropía creciente del universo; aquella ley que señala que el universo camina hacia su homogeneización, hacia la igualación de las temperaturas de todos los cuerpos llegándose así a un cese del intercambio energético y por lo tanto a la desaparición de todo cambio, movimiento y transformación; en fin a la muerte del universo. Hay recursos que por su naturaleza son creadores de vida, instauradores de potencialidad y de virtualidad transformadora, generadores de diversidad y de enriquecimiento colectivo. Recursos

sinérgicos tales como el lenguaje, el amor, el conocimiento científico, la información, la creatividad, el poder sobre uno mismo, la memoria colectiva, la identidad grupal, el humor, la democracia.

Gran parte del dolor y de la infelicidad humana son producto de la percepción incorrecta del carácter de estos recursos producida por la ideología de la escasez. ¿Cuántos de nosotros, si no todos, no hemos vivido sintiéndonos poco queridos e intentando acumular afectos a cualquier precio, incluso al de nuestra propia dignidad? ¿Cuántos no hemos sentido envidia y celos por que hemos visto que otro ser humano recibía el cariño y amor que creíamos nos pertenecía; aunque quien lo recibía era alguien a quien queríamos muy profundamente (padre, madre, hijo/a, hermano/a, pareja)? Sin embargo, estos recursos son los descritos en la parábola evangélica de los talentos: pueden quedarse ocultos y escondidos por temor a perderlos o crecer por arriesgarse a compartirlos. ¿Existe algo que implique más un darse que el amar? ¿No es de la naturaleza misma del amor la donación de sí mismo a otro? ¿No son el amor, el cariño y el afecto en sí mismos un compartir? ¿Por qué razón, entonces los vemos como la negación de lo anterior? ¿Es posible amar sin compartir lo más íntimo y propio con otro ser humano con absoluta generosidad, sin medida alguna y sin ningún tipo de cálculo? ¿Qué nos lleva a calcular y a medir lo incalculable y inconmensurable? ¿Por qué no vemos la profundidad de nuestro error perceptivo?

Es interesante destacar en relación al tema que analizamos algo que afirma Francisco Varela (1990) en un trabajo sobre las tendencias y perspectivas de las ciencias cognitivas: "la inteligencia ha dejado de ser la capacidad para resolver un problema para ser la capacidad de ingresar en un mundo compartido."

La mayor parte de la existencia social está construida sobre la base del establecimiento de procesos de institucionalización de las relaciones sociales, ello implica la creación de diversas normas y pautas de conducta que regulan los ámbitos de actuación de las personas, gran parte de aquellas reforzadas por grados diversos de control social. Lo anterior implica la casi absoluta desaparición de la gratuidad en esas formas de relación entre las personas. El mundo que tenemos nos provee de muchísimos descubrimientos, encuentros y creaciones pero no todos son originales,

verdaderos y profundos. Y sólo en la gratuidad o mediante la gratuidad es posible el encuentro verdadero, el descubrimiento profundo, la creación original. Únicamente en un ámbito de relaciones donde no prime la obsesión por la eficiencia, por la competencia, por el logro y por el rendimiento será posible el surgimiento sinérgico de la gratuito, de lo inefable y de lo que probablemente muchos sentimos como lo más propiamente humano: la ternura y la compasión.

Es posible plantear como una utopía realizable el avanzar en un esfuerzo colectivo de educación y de desarrollo personal que nos haga posible una ampliación de la conciencia (en el concepto budista de compasión o en el concepto cristiano de amor al prójimo) para desarrollar la capacidad de dar cuenta simultáneamente de la necesidad propia y de la necesidad del otro, estableciendo de ese modo un horizonte de autolimitación (voluntaria) a la actualización o satisfacción de la necesidad que permita la existencia de los otros, hoy y mañana.

Es este el gran desafío que se nos plantea en nuestro desarrollo como seres éticos, esto es responsables de nuestro accionar en el mundo, capaces de entender donde alcanza su plenitud nuestra calidad de vida: cuando el simple ser inicial que ha devenido en conciencia mediante la individualización, se transforma definitivamente en un ser conciente no sólo de su existir, sino también del de otros.

6. Piezas para armar: algunos ejemplos de sinergia social

Un primer caso:

Seti@home es la dirección electrónica del proyecto SETI de la NASA (Búsqueda de Inteligencia Extraterrestre), el cual fue abandonado en 1993 por la NASA y tomado por un grupo de tres investigadores de la Universidad de Berkeley.

El proyecto apunta a procesar los registros de la escucha permanente que hace del cielo el mayor radiotelescopio fijo del mundo, el de Arecibo en Puerto Rico. El problema es la cantidad de datos brutos descomunal que requieren de una capacidad de procesamiento similar.

Ellos solicitaron ayuda electrónica - gratuita y desinteresada - que ha recibido una millonaria respuesta, no en términos de aportes financieros sino que en aportes de trabajo de

miles de computadores personales que al hacer uso de un protector de pantalla, con un pequeño programa informático de cálculo, procesan los datos que les son enviados a través de Internet por el grupo SETI de Berkeley.

Gracias a la ocurrencia de explotar la enorme capacidad de cálculo dispersa en miles de computadores personales en todo el mundo surgió la petición internacional de ayuda. Los investigadores han podido hasta el momento acumular el equivalente a más de 50 mil años de cómputo.

(Noticia de *El País*, publicada en *La Hora* el 30.08.99)

Segundo caso:

La experiencia de El Colmenar

En el barrio de San Miguel en el Gran Buenos Aires, con una población cercana al millón de habitantes, la población que allí vivía tenía el problema de que no podían llegar a sus hogares después de las 9 o 9 y media de la noche, ello debido a que las líneas de transporte público que los llevaban hacia su barrio no operaban después de las 8 y media de la noche, de modo que aquellos que trabajaban en Capital Federal y tenían que hacer conexión con el ferrocarril suburbano si se retrasaban no tenían modo de llegar sus hogares. Pese a las demandas de la población los empresarios locales del transporte no ampliaron los horarios de funcionamiento. De modo que un grupo de 70 personas afectadas por el problema se organizó en una cooperativa y comenzó con 2 coches a proveer el servicio de transporte, mediante colectivos. Actualmente cuentan con 60.000 socios y pagan un valor de pasaje un 50 por ciento inferior al de la competencia (empresarios locales) ahorrándose de ese modo un peso (un dólar) al día.

(Relato de los propios dirigentes respecto a su experiencia durante la visita del grupo de "Building Bridges" a la Universidad Nacional General Sarmiento, San Miguel, Buenos Aires, Octubre de 1999)

Tercer caso:

Una transformación inesperada ...

En una de las favelas de Río de Janeiro, una organización sin ánimo de lucro iba a usar recursos financieros de la Comunidad de Madrid para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. En una de las primeras

visitas que hacía esta organización y los representantes de cooperación española, los favelados se organizaron y los recibieron en un ambiente de manifestación política. La pancarta más grande decía: "La favela no es un problema, es nuestra solución."

La estrategia de acercamiento a la comunidad de esta organización no gubernamental (ONG) cambió debido a esta experiencia. También cambiaron muchas de las ideas que tenían los representantes ibéricos sobre las intervenciones de las ONGs en las realidades latinoamericanas. Por ejemplo, el representante de la Comunidad de Madrid, Javier Restán, señala que muchas ONGs pasan del diagnóstico de un problema a la acción sin detenerse en el patrimonio colectivo de respuestas, en el acervo de soluciones, que la comunidad ha dado a sus problemas. El punto de partida, en la carrera por proveer soluciones, no es la autoresponsabilidad de la gente ni el hecho de que los procesos son de la comunidad. El resultado es que pocas veces hay un diálogo entre el acervo de respuestas de la comunidad y las posibilidades y recursos de las ONGs.

(Información enviada via e-mail por Roberto Gutierrez de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, la cual fue compartida en el Encuentro del Tercer Sector efectuado este año en Cartagena de Indias).

Cuarto caso:

La historia de Leticia

En febrero de 1997, las fundaciones Gaia e Higea me contrataron para realizar unos talleres de autodiagnóstico participativo haciendo uso de la metodología propuesta en el Desarrollo a Escala Humana, en la ciudad de Leticia situada en la rivera del Río Amazonas. El primero de ellos fue con funcionarios gubernamentales y no gubernamentales y el segundo con dirigentes de organizaciones populares. En ambos una vez construida la matriz de síntesis que es el producto final del ejercicio y en razón de que había aún tiempo disponible para seguir trabajando, propuse a los grupos que realizaran un ejercicio de visualización de la Leticia del año 2007 ¿Cuál era el tipo de ciudad en que les gustaría vivir? ¿Cómo pensaban ellos que iba a ser su ciudad en esa fecha? Una vez hecho lo anterior les pedí que diseñaran una estrategia para avanzar hacia la ciudad que les gustaría tener. Los

resultados obtenidos fueron intersantísimos.

Al cabo de poco más de un año, conversando en Bogotá con unos amigos colombianos quienes trabajaban como consultores en las fundaciones mencionadas, me señalaron que los propios dirigentes sociales se habían transformado en monitores para la realización de talleres de autodiagnóstico y que no sólo habían realizado muchos talleres sino que incluso habían creado un movimiento ciudadano que resultó ganador en las elecciones de autoridades municipales, desplazando a los caudillos locales, cuestión que había sido identificado como uno de los principales obstáculos para alcanzar la visión de una Leticia “verde”, cálida y acogedora y respetuosa de su entorno amazónico.

Ellos hicieron una adaptación metodológica al ejercicio obteniendo resultados muchos más concretos para su calidad de vida mediante el ejercicio de su ciudadanía. Lo notable de la historia es que quienes hicieron esto fueron indígenas y pobladores urbanos pobres con una muy baja escolaridad.

Quinto caso:

Las artesanías solares de Villaseca

Para los problemas ambientales generados por los usos energéticos en Chile, en especial el desastroso uso de la leña, el Poblado de Villaseca, enclavado en las otroras fértiles laderas del valle de Elquí, es un ejemplo emblemático. Por un lado en el lugar hace años que ya no queda leña, las laderas lloran el polvo y las piedras que dejan la erosión y por otro, la gente del lugar ha descubierto las ventajas de usar la energía solar que abundantemente cae sobre sus territorios. En un poblado donde habitan familias muy modestas, sobre el cual cae el sol trescientos sesenta días al año, la oportunidad de saber usarlo no debiera desperdiciarse.

Eso es lo que hacen contra vientos y mareas las Artesanas Solares de Villaseca, ASV, un pequeño grupo de mujeres y algunos hombres del lugar que asumieron hace once años la tecnología de las cocinas solares. Una tecnología que los liberó de la esclavitud de la leña y les hizo soñar con recuperar el manto verde y florido de su paisaje. Un paisaje carcomido por extensos monocultivos foráneos y contaminado aguas abajo por toneladas de pesticidas y agroquímicos. Cocinar con el sol no ha sido fácil durante la década, el grupo es

empeñoso, diligente y tesorero, pero como siempre sucede en los casos de la gente de lugares remotos, ellos no tienen la capacidad de generar vistosos proyectos y gestionar políticamente contactos, luchar por trámites imposibles, hacer lobby o acceder a los soportes que les permitan crecer, seguir y difundir por los valles de la región el milagro de la Energía Solar. Igual han logrado un terreno propio en la falda de la montaña, han sostenido su grupo y mantienen en crecimiento sueños amasados durante años de trabajo y sol.

Las Artesanas Solares están construyendo ahora su sueño: echar a andar el primer restaurante Solar que se tenga noticia en el planeta, uno donde la comida tradicional del valle se haga exclusivamente bajo los rayos solares, conservando así sabores insospechados de sus ingredientes. Ellas cocinan así hace años, ahora quieren compartirlo con el turista, así lograran el dinero y se proyectaran con su historia. Sin embargo, pareciera que a Chile le falta imaginación y voluntad para resolver sus problemas energéticos por vías tan especiales como éstas. A nivel macro los Ministerios y funcionarios de turno están tan ocupados por el Fondo de Estabilización del Petróleo, que no parece quedar tiempo para proyectar Chile a una era de energías más limpias y sustentables. A nivel micro, a las Artesanas Solares no les ha ido mejor: Para conseguir el permiso de su restaurante local, el funcionario respectivo le exigió construir una campana extractora de humo, ¿Humo de las cocinas solares?, además las cocinas solares deben funcionar en el patio. La norma es la norma, así que hubo que gastar los pocos ahorros para construir la inútil campana, ahora resulta que les exigen un calefont, cuando toda el agua caliente se hace hervir en las cocinas solares del lugar, la paciencia de años les hace razonar que hay que juntar plata para el calefont, ya que resultará imposible luchar contra el sistema aunque el calefont muera de pena y óxido en un rincón del restaurante solar. Existe una curiosa coincidencia entre lo que pasa en este caso y las políticas nacionales frente a las energías no tradicionales y ambientalmente sustentables, mientras en otros países se fomentan, se subsidian y se premian en Chile compiten con los monstruos del mercado en desigual pelea.

A pesar de todo, alimentadas por el sol, las Artesanas solares no darán nunca signos

de que se les agote la energía para hacer más cosas, están logrando convencer al municipio y aparecerán en las guías de turismo, el amplio terreno del restaurante se cubrirá de invernaderos y cultivos orgánicos, algún día cercano recibirán turistas en habitáculos bioclimáticos y seguirán haciendo talleres y cursos para difundir su sabiduría solar. Para ello ya están en campaña y están reclutando aliados solares para desarrollar un completo centro de estudios y demostración solar.

Ante ese llamado, cincuenta y tres alumnos y tres profesores de la Unidad de Arquitectura de Zonas Extremas, ARQ.ZE, de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Santa María, nos hemos sumado esta semana a los sueños solares de las artesanas, e iniciado un proceso de colaboración que reabre las puertas de la Universidad a un asunto bastante olvidado en las últimas décadas: unir la tecnología y el conocimiento de punta generado en los centros de estudio, a los procesos de la gente real que puebla el país. El trabajo y las mentes unidas de mucha gente en torno a una idea común van a dar insospechados resultados en el Valle. ESE, la Estación Solar Elquí, es el nombre completo del sueño de las Artesanas Solares de Villaseca, un lugar donde se desarrollará el conocimiento solar a partir de la realidad de la gente y donde se demostrará al mundo, desde un pequeño poblado en la montañas más iluminadas de Chile, que solar será la energía del siglo que se inicia.

(Artículo de Pedro Serrano, en *La Nación* del 10 de agosto de 2000, "Estación Solar Elquí. La energía de la gente.")

Creo necesario agregar algunos datos y breves comentarios adicionales sobre la información del artículo anterior.

Uno, el diseño primitivo de cocina solar parabólica inventado por el autor del artículo, ingeniero de profesión fue modificado por las propias artesanas, y sustituido por hornos solares inventados por ellas. Con notables ventajas en términos de comodidad y operatividad ya que no tienen que estar preocupadas de desplazar permanentemente la cocina para seguir la trayectoria de los rayos solares, es una tecnología mucho más fácil de replicar y por tanto de democratizar pues no dependen de la corrección de la parábola para capturar la energía solar, operan con una menor concentración energética (niveles más bajos de temperatura obtenida, lo cual evita

que se quemen los alimentos por descuido o desatención, lo cual les hace posible realizar simultáneamente otras tareas hogareñas).

Dos, algunas de estas artesanas, todas mujeres campesinas con muy bajos niveles de escolaridad han tenido la posibilidad de viajar a dar capacitación y asistencia técnica sobre el tema a otras localidades e incluso a países vecinos, en calidad de "consultoras internacionales".

Tres, preguntado en una oportunidad para un programa de TV, el marido de una de las artesanas sobre lo que más valoraba de lo obtenido gracias a este proyecto, dijo lo siguiente: "Ahora al hacerle el amor ya no le siento el olor a humo en el pelo".

Antonio Elizalde es Rector de la Universidad Bolivariana de Santiago de Chile.

Referencias bibliográficas

- GORZ, André. *Adiós al proletariado*. Buenos Aires, Imago Mundi, 1989.
- _____. La ideología social del coche. In: *Utopía*, Año II, n° 3, Buenos Aires, 1986.
- MAX-NEEF, M., ELIZALDE, A. & HOPENHAYN, M. Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro. In: *Development Dialogue* (número especial). Uppsala, CEP-AUR - Fundación Dag Hammarskjöld, 1986.
- VARELA, Francisco. *Conocer*. Barcelona, Gedisa, 1990.